

## PRÓLOGO I

**Josep M. Vilalta**

Director, Global University Network for Innovation, GUNi

[jmvilalta@acup.cat](mailto:jmvilalta@acup.cat)

Recientemente, en un intervalo de tiempo corto, tuve la grata ocasión de viajar en dos ocasiones a América Latina para compartir ideas y visiones del mundo universitario. El primer viaje fue por ocasión de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES, 2018), organizada por la UNESCO y celebrada en la ciudad argentina de Córdoba. Allí, miles de académicos, gobernantes y expertos en Educación Superior de toda la región debatimos en profundidad sobre los retos de las universidades latinoamericanas, justo un siglo después del Manifiesto de Córdoba (Manifiesto Liminar de 1918). El segundo viaje lo realicé a México, gracias a la invitación del Profesor Axel Didrikson y del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM. Ambas experiencias reafirmaron la admiración que siento por las culturas iberoamericanas: por su vigor intelectual y su creatividad, por la capacidad académica de sus universidades (en muchas ocasiones con recursos escasos) y, por supuesto, por su extraordinaria amabilidad y hospitalidad. De ambos viajes volví con la grata impresión de que América Latina sigue latiendo con fuerza y que sus universidades trabajan con gran profesionalidad para hacer avanzar a sus sociedades bajo la estela de la Educación Superior, la investigación científica y la innovación.

Desde la Red Global de Universidades para la Innovación (Global University Network for Innovation, GUNi) hemos impulsado en los últimos dos años y medio una reflexión en profundidad y a escala global sobre el papel de las humanidades en la sociedad y de forma especial en la Educación Superior. Nuestra aproximación a la temática ha sido, creo, novedosa y hasta cierto punto ecléctica. Hemos abordado el futuro de las humanidades respecto a sus interrelaciones (necesarias, imprescindibles) con la ciencia y la tecnología en los inicios del siglo XXI que, como sabemos, asiste a una auténtica revolución técnica y científica. Asimismo, hemos rehusado deliberadamente dos posicionamientos tradicionales: el catastrofismo y el proteccionismo. Estos posicionamientos ponen su énfasis en “lo que se está perdiendo” y alertan de sus consecuencias éticas, políticas, sociales y culturales; o bien proponen diferentes medidas para “conservar y preservar” el espacio institucional

y académico de lo que tradicionalmente, desde la división epistemológica de los saberes, hemos entendido como las humanidades. El debate no se ha llevado a cabo en un espacio atemporal, sino en una nueva época de cambios tecnológicos y científicos de amplio alcance, de retos climáticos y medioambientales, de un mundo global y postcolonial muy fragmentado y desigual. Se trata, sin duda, de transformaciones profundas que afectan el sentido mismo de lo que entendemos por ‘humano’ en relación con las sociedades y el conjunto del planeta. En este contexto, las humanidades no son un conjunto de disciplinas a preservar o a conservar, sino un conjunto de actividades (también utilitarias y aplicables) que hay que cultivar desde la investigación, con los objetivos y modelos necesarios a los nuevos retos sociales, entendiendo que son imprescindibles porque de ellas depende la capacidad de elaborar el sentido y el valor de la experiencia humana, y de hacerlo desde el compromiso con la dignidad, la igualdad y la reciprocidad de estos valores.

El principal resultado de este trabajo extenso y multidisciplinar fue la edición del 7º Informe Mundial GUNi bajo el título de *‘Las humanidades en la educación superior. Sinergias entre ciencia, tecnología y humanidades’*. En él han colaborado hasta 130 expertos de todo el mundo, a partir de 24 preguntas claves que ordenan el Informe Mundial. Se puede consultar su versión íntegra y totalmente abierta en la web de GUNi. Es en este contexto en el que el Profesor Axel Didrikson, como presidente de GUNi América Latina y el Caribe, tuvo la amabilidad de armar una reflexión muy sugerente sobre las interrelaciones entre humanidades, ciencia y tecnología en la región, con la participación de diversos académicos. Para la GUNi es un honor poder ver cómo este trabajo, juntamente con otros artículos sumamente interesantes, conforman esta obra en lengua española. Como se manifiesta en la propia introducción del libro, se propone “superar la tradicional fragmentación de la academia (...) de cara a la construcción de una nueva sociedad desde posicionamientos críticos y de la búsqueda de la interculturalidad, la interdisciplinariedad, la complejidad y la soberanía científica”. Quiero agradecer, una vez más, al Profesor Didrikson y al conjunto de autores por su compromiso y profesionalidad académica en esta obra.

Escribo estas líneas en el contexto de la extraordinaria crisis de la pandemia del Covid-19. Crisis sin duda humanitaria y de salud pública, pero que se va a convertir de inmediato en crisis económica y social. Desde el confinamiento obligado en casa, sigo pensando que la mejor vía para el progreso de la humanidad es la educación y la investigación científica, que nos aporta racionalidad y capacidad crítica responsable para avanzar a escala humana. En un contexto donde, por supuesto, las humanidades deben jugar un rol destacado, con estrechas sinergias e interrelaciones con la ciencia y la tecnología, y con un compromiso firme por la dignidad humana, la justicia y la igualdad.